

José Manuel CABALLERO BONALD (1926)

Descrédito del héroe

El cadáver del héroe, aun sin haber sido suficientemente corroborada su identidad de semidiós, suele respirar con ciertas insufribles dificultades una vez depositado en la pira funeraria. Cuenta una crónica alejandrina recogida por el falso obispo de Argónida, que un joven orfebre siracusano (de quien aprendió Teócrito el dialecto dorio) recomendaba rociar el cuerpo de la víctima con permanganato antes de la incineración, asepsia parecida a la que experimenta el oro en contacto con el flujo vaginal de la garduña. Se evitaba así, añadía el orfebre, la supletoria atrocidad de un cadáver ahogándose, y más si éste había sido arrojado al fuego en unión de su escudo. En todo caso, el lamentable jadeo expiatorio, impiamente amordazado entre las llamas, no siempre favorecía esa nauseabunda opción a la inmortalidad que se alberga en los excrementos del héroe.

Descrédito del héroe (1977)

Summa Vitae

De todo lo que amé en días inconstantes
ya sólo van quedando
rastros,
 marañas,
 conjeturas,
pistas dudosas, vagas informaciones:
por ejemplo, la lluvia en la lucerna
de un cuarto triste de París,
la sombra rosa de los flamboyanes
engalanando a franjas la casa familiar de Camagüey,
aquellos taciturnos rastros de Babilonia
junto a los suntuosos barrizales del Éufrates,
un arcaico crepúsculo en las Islas Galápagos,
los prolijos fantasmas
de un memorable lupanar de Cádiz,
una mañana sin errores
ante la tumba de Ibn'Arabi en un suburbio de Damasco,

el cuerpo de Manuela tendido entre los juncos de Doñana,
aquel café de Bogotá
donde iba a menudo con amigos que han muerto,
la gimiente tirantez del velamen
en la bordada previa a aquel primer naufragio...

Cosas así de simples y soberbias.

Pero de todo eso

¿qué me importa
evocar, preservar después de tan volubles
comparencias del olvido?

Nada sino una sombra
cruzándose en la noche con mi sombra.

Manual de infractores (2005)

A Silentio Vindicare

El trazado del tiempo se asemeja a esa ráfaga basculante que dejan a su paso los pájaros del amanecer. No hay nada más consolador que un pájaro cruzando el tenue cielo cóncavo matinal. En su insondable vuelo comparecen los pretéritos todos del vivir. Pasa el tenaz turbión del tiempo, pasan los resquicios impuros de la historia, pasan los rastros aleatorios del deseo. Lo único que finalmente persevera es el silencio con que imparte la vida su enseñanza.

Playa de Montijo, 21-09-2018

(Inédito en libro)

Poética de José Manuel Caballero Bonald

Prodigioso Abismo

Si te vales de los utensilios de la poesía para hacer tus propios diagnósticos sobre la realidad, ¿lograrás alguna vez lo más complejo: la concordancia entre lo insuficiente y lo absoluto? Usas palabras de impredecible filiación alumbradora, usas palabras con boquetes de

fecundante lucidez, palabras que te tientan ya juntas desde un espejo opaco y te interrogan sobre el borde alucinatorio que circunda el centro oscuro de la vida. Nada de eso te sirve sino mal para extraerle algún matiz iluminante al yacimiento de las predicciones, nada de eso te habrá de conducir sino por aproximación al escrutinio de lo no sabido. Buscas la luz, pero la luz se obstina en guarecerse en su negro hermetismo imaginario. Las señales te asedian y rehúyen a la vez, te van suministrando ardides, vacilaciones, pistas falsas. ¿Llegas, no llegas, te asomas, no te asomas al brocal del pozo de la adivinación, al prodigioso abismo? Hay quien en una repentina derivación pensante osa romper el sello, rebasar la frontera, vulnerar lo prohibido, pero eso apenas constituye un atisbo cuyo fulgor sugiere el del relámpago. Alrededor se expande el silencioso rastro de esa respuesta que no es más que otra pregunta, ese imposible vínculo entre lo perdido y lo nunca encontrado, entre lo insuficiente y lo absoluto. Entre la contingencia y la locura.

Desaprendizajes (2015)

Selección por Julio Neira, con nuestro agradecimiento, y asimismo al poeta.

(Las editoras)